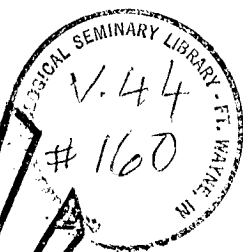
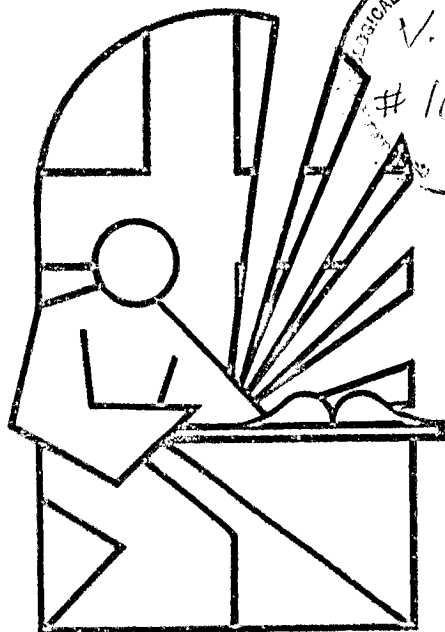

REVISTA TEOLOGICA

NOV 18 1993

I
E
L
A



SEMINARIO
CONCORDIA

AÑO 44

Nº 160

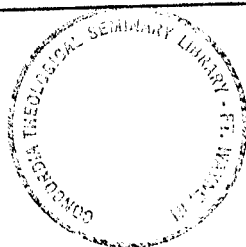


Revista

NOV 10 1999

Teológica

Publicación Cuatrimestral del
SEMINARIO CONCORDIA
Escuela Superior de Teología de la
IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA ARGENTINA



186306

SEMINARIO CONCORDIA
Casilla de Correo N° 5 - (1655) JOSÉ LEÓN SUÁREZ
Prov. de Buenos Aires - Argentina

Indice

- **EDITORIAL**

ACERCA DE ESTE NÚMERO..... *pág. 5*

- **LAS INSTITUCIONES TEOLÓGICAS FRENTE AL DESAFÍO DEL NUEVO MILENIO**

Dr. David Coles.....pág. 7

- **ESTRATEGIAS MISIONALES DE LAS IGLESIAS NACIONALES FRENTE AL DESAFÍO DEL NUEVO MILENIO.**

Dr. Jorge Groh.....pág. 27

- **EN PRIMER LUGAR: ¡LA VERDAD!
REFLEXIONES EN TORNO DEL MENSAJE
EVANGELÍSTICO**

Pr. Rudolf Mökel.....pág. 53

- **SEPELIO CRISTIANO**

Justin A. Petersen.....pág. 73

- **PASTORAL A LA JUVENTUD**

Prof. Antonio R. Schimpf.....pág. 90

Las instituciones teológicas frente al desafío misional del nuevo milenio

DR. DAVID COLES

INTERNATIONAL LUTHERAN COUNCIL

CONFERENCIA REGIÓN LATINOAMÉRICA - Caracas - Venezuela. 98'

En los últimos años se han publicado un buen número de artículos, libros y propuestas, y también se han patrocinado una serie de conferencias teológicas, que hablan de los cambios que deben darse en la educación teológica en América Latina y en el mundo entero. Se habla de la necesidad de renovar los patrones tradicionales de la educación teológica.¹ Se alega que la educación Teológica está en crisis.² Se proponen "reformas radicales" en la educación teológica.³

Este deseo de modificar la educación teológica, que se generalizó ya en los años ochenta, por lo menos en las iglesias protestantes, tuvo una serie de causas. Ya en los años setenta se empezó a cuestionar el sistema académico del estudio de la teología en cuatro departamentos como una innovación del

¹ ICAA (Concilio internacional de Asociaciones Acreditadoras para la Educación Teológica Evangélica), Manifiesto sobre la Renovación en la Educación Teológica. (Springwood, Australia y Singapore, 1994).

² Luiz Longuini Neto, Educação teológica contextualizada. Análise e interpretação da presença da ASTE no Brasil (São Paulo: Associação de Seminários Teológicos Evangélicos (ASTE), 1991), página 15, resume la historia de esta asociación brasileña de seminarios evangélicos con tres palabras: "Identidade-Crise-Esperança".

³ John F. Johnson, "Concordia Seminary & Theological Education Today," in John W. Klotz, editor, Light for Our World. Essays Commemorating the 150th Anniversary of Concordia Seminary, St. Louis, Missouri. (St. Louis: Concordia Seminary, 1989), páginas 45-51, habló de las reformas radicales propuestas por Edward Farley, Theologia: The Fragmentation and Unity of Theological Education (Philadelphia: Fortress Press, 1983) y por Charles M. Wood, Visión and Discernment (Atlanta: Scholars Press, 1985).

iluminismo y de Schleiermacher.⁴ Otros propusieron cambios en la educación teológica porque consideraban que era necesario responder a los fenómenos religiosos de la época, como la teología de la liberación y el auge de las sectas neopentecostales.⁵ La búsqueda de nuevos modelos para la educación teológica también tuvo que ver con nuevas perspectivas misiológicas. Por ejemplo, al hacerse hincapié en la importancia de la contextualización en la tarea misionera, también fue surgiendo la conciencia de que la educación teológica, especialmente en el Tercer Mundo, no estaba muy contextualizada.⁶ La meta de desarrollar una teología evangélica latinoamericana también ha contribuido a este empuje por desarrollar nuevos modelos de educación teológica.⁷ Otro factor ha sido la crisis económica de América Latina en los años ochenta; es decir, como ya había sido recalcado por el movimiento de educación teológica por extensión, los modelos tradicionales de educación teológica a menudo son demasiado

⁴ Ver por ejemplo Rubem A. Alves, "Educação teológica para a liberdade," en Simpósio, #5(1970):10-20, e Coe Shoki, "In Search of Renewal in Theological Education," en Theological Education, IX:4(1973)

⁵ Longuini Neto, 18, hablando del protestantismo brasileño, interpreta este deseo de modificar la educación teológica como una búsqueda de relevancia: "Os anos da década de 80 têm demonstrado que o protestantismo brasileiro está percebendo uma necessidade imperiosa de olhar-se com sinceridade através do espelho da história. As mudanças ocorridas na Igreja Católica...; a efervescência social, econômica e política pela qual vêm passando os países da América Latina; os fenômenos da neo-religiosidade...; o surgimento de seitas pentecostais que abalam o ambiente eclesialístico...têm feito com que haja uma busca da relevância das igrejas do protestantismo brasileiro".

⁶ Ver por ejemplo Emilio Antonio Núñez C., "Contextualización de la educación teológica", en la colección de ponencias del mismo autor editada por Israel Ortiz, Teología y misión: perspectivas desde América Latina. (San José, Costa Rica: Oficina Regional para América Latina y el Caribe de Visión Mundial Internacional, 1996), páginas 155-167.

⁷ Núñez, "Testigo de un nuevo amanecer," en Ortiz, 48, cuenta la historia de la fundación de la Fraternidad Teológica Latinoamericana en Cochabamba, Bolivia en 1970; ver también su artículo, "Hacia una teología evangélica en América Latina," en Ortiz, 193-219.

caros para las iglesias de Africa, Asia y América Latina.⁸ Sin lugar a dudas, la filosofía de la educación teológica por extensión, que es importante que el ministerio, la misión y la teología se desarrollen dentro del contexto de la iglesia, también ha sido una levadura que ha ido transformando nuestro concepto de cómo se debe hacer educación teológica en la actualidad.⁹

Ahora, que ya estamos en el umbral del nuevo milenio, se perfilan otras razones para querer renovar la educación teológica. Muchos de estos factores se estudiaron en el Simposio Internacional sobre Misiones que se efectuó en el Instituto Concordia de São Paulo hace dos meses: los cambios en el hombre del nuevo milenio, el mercado religioso, la globalización y el pluralismo religioso. Quizás una de las propuestas más llamativas de esa conferencia fue la del doctor Eugene Bunkowske, que debemos desarrollar una educación teológica holística, y no fragmentaria, en la cual "la misión de Dios es el prisma que evalúa todo lo que la educación teológica hace en teoría y en la práctica...; es la matriz que juzga cada plan y cada acción educacional".¹⁰ Ya otros habían visto la necesidad de que

⁸ Ver Julio de Santa Ana, "Tesis sobre la educación teológica en América Latina," en Programa de Educación Teológica, Consejo Mundial de Iglesias, Educación teológica en situaciones de sobrevivencia. Una consulta latinoamericana - 14-18 de julio de 1991. Managua, Nicaragua. (Ginebra, Suiza y San José, Costa Rica, 1991); página 136: "Hoy, a comienzos de los años 90, el término dominante (en la educación teológica) es "reajuste". Vivimos inmediatamente después de la "década perdida", durante la cual hubo una disminución importante del producto interno bruto en la mayoría de los países de la región" Longuini Neto, 123, al hablar de la asociación de seminarios evangélicos brasileños, también mencionó "o sempre presente problema do sustento financeiro... mormente na última década, quando o projeto original de educação teológica do Fundo de Educação Teológica (FET) foi-se esgotando."

⁹ Ver F. Ross Kinsler y James H. Emery, editores, Opting for Change: a Manual on Evaluation and Planning for Theological Education by Extension. (Pasadena, California & Ginebra, Suiza: William Carey Library and Programme on Theological Education. World Council of Churches, (1991), página 3: "TEE has been and continues to be a movement for the full incorporation of God's people in ministry, mission and theology".

¹⁰ Eugene W. Bunkowske, (versión portuguesa traducida por el profesor Raúl Blum) "Educação teológica e missão," Simpósio Internacional

la educación teológica tuviese un tema unificador, como sucedió hasta el siglo dieciocho, cuando la teología era concebida como “una combinación de sabiduría espiritual y práctica”.¹¹ En los años ochenta se propusieron como ideas unificadoras para la educación teológica la experiencia pre-reflectiva de la fe y la actividad crítica en cuanto a la validez del testimonio cristiano.¹² Por su parte, el profesor John F. Johnson del Seminario de Concordia de San Luis opinó que la educación teológica luterana no necesita ser reformada porque la Palabra de Dios es el factor que unifica todos los departamentos de la educación teológica.¹³ Sin despreciar tales conceptos, me parece que la propuesta de Bunkowske ofrece el mejor enfoque para las instituciones teológicas en el nuevo milenio. Usando esta idea de la missio Dei como el corazón de la educación teológica en el nuevo milenio, podemos proceder a evaluar los objetivos de la educación teológica que se manejan actualmente, el nivel de contextualización de los programas que tenemos y también las sugerencias que se han hecho para renovar la educación teológica.

sobre Missão: A missão de Deus diante de um novo milênio. (São Paulo: Instituto Concordia de São Paulo, 1998), página 1-11: “Educação teológica holística precisa ancorar-se a si mesma na compreensão fundamental que as atividades de Deus através de nós na igreja e na educação teológica são sempre missionárias. Se não são missionárias não são atividades de Deus. A educação teológica sempre precisa usar a visão da missão impelida por Deus como o prisma avaliativo para tudo aquilo que ela faz na teoria e na prática. A missão de Deus precisa ser a matriz que julga cada plano e ação educacional”.

¹¹ Bunkowske, 1-3: “Teologia neste período era entendida com uma combinação de sabedoria espiritual e prática”. Bunkowske cita la obra de Edward Farley, Theological Education: The Fragmentation and Unity of Theological Education. (Philadelphia: Fortress Press, 1983).

¹² Johnson, 49, explicó estas ideas, la primera de Farley y la segunda de Charles M. Wood, Vision and Discernment. (Atlanta: Scholars Press, 1985), para quien “theology is not merely the imparting of doctrines or skills. It is ‘a critical inquiry into the validity of Christian witness’”.

¹³ Johnson, 51: “The Word of God is the focal and unifying point of Lutheran theological education. While Farley’s proposal makes the pre-reflective faith experience in all its contemporary matrices the source of the unity of theological education and Wood places the activity of critical inquiry in the same central position, theological education at Concordia makes the Holy Scriptures the unifying principle of theological education”

Este concuerda con una afirmación de Ross Kinsler, que debemos evaluar cualquier programa de educación teológica a base de su contextualización y a base de sus objetivos.¹⁴

Podemos comenzar evaluando una expresión del objetivo de la educación teológica redactado en 1963 por el Fondo de Educación Teológica. Este organismo, patrocinado por el Consejo Mundial de Iglesias, se proponía respaldar programas de educación teológica que demostraran "excelencia" en la preparación de candidatos para el ministerio. Esta palabra "excelencia" quizás nos haga pensar en excelencia académica, pero el fondo de Educación Teológica explicó, que un programa excelente de educación teológica sería aquel que produjera "un encuentro real entre el estudiante y el Evangelio dentro de su propia forma de pensar y cultura, y también un diálogo vivo entre la iglesia y su medio ambiente. El propósito debe ser usar recursos para ayudar a profesores y estudiantes a comprender más profundamente el Evangelio en el contexto cultural y religioso de la iglesia, para que la iglesia capte más profundamente que es una comunidad misionera enviada al mundo, y de tal manera tenga un encuentro más eficaz con la vida de la sociedad".¹⁵ Podemos entender esta afirmación en base a un análisis de la evolución de la educación con el pasar de los años, según el cual en los años cincuenta se recalcó el adiestramiento ministerial, en los años sesenta se le dio énfasis a la indigenización, y en los años setenta

¹⁴ Kinsler, v: "The quality of each extension program should be evaluated, just as every residential program should be evaluated, on the basis of contextual realities and stated goals"

¹⁵ The Theological Education Fund, Issues in Theological Education 1964-1965: Asia, Africa, Latin America. Nueva York & Londres: John Roberts Press Limited, 1965, página 2: "The essential purpose is to respond wherever evidence is found of creative development promising the achievement of excellence in the training of ministry. The excellence to be sought should be defined in terms of that kind of theological training which leads to a real encounter between the student and the Gospel in terms of his own forms of thought and culture, and to a living dialogue between the church and its environment. The aim should be to use resources so as to help teachers and students to a deeper understanding of the Gospel in the context of the particular cultural and religious setting of the church, so that the church may come to a deeper understanding of itself as a missionary community sent into the world, and to a more effectual encounter with the life of the society".

se procuró la contextualización.¹⁶ Todavía se pensaba sólo en la preparación de pastores, aunque también se tomó en cuenta el papel de la iglesia en la educación teológica. Además, se nota una preocupación por la indigenización y la contextualización. Incluso podríamos decir que la misión ocupa un puesto importante en esta formulación del propósito de la educación teológica.

Por otra parte, también sabemos que este fondo para la educación teológica en el Tercer Mundo se agotó. Ya en los años setenta el Fondo mismo estaba hablando de la "viabilidad" económica de los programas de educación teológica en los países menos desarrollados.¹⁷ En 1977 el fondo fue abolido, y el Consejo Mundial de Iglesias adoptó la política de ofrecer capacitación y asesoramiento, en lugar de dinero.¹⁸ Este cambio causó crisis en las organizaciones que antes eran respaldadas por el Fondo, como la Asociación de Seminarios Teológicos (ASTE) de Brasil, pero también dio lugar a que comenzara una nueva etapa más creativa.¹⁹ Podemos estar seguros, por lo tanto, de que en el nuevo milenio las instituciones teológicas no deberán depender de apoyo extranjero.

El darle menos importancia a cualquier subsidio extranjero para la educación teológica también favorece el desarrollo de una teología autóctona y una educación teológica contextualizada. El teólogo salvadoreño Emilio Antonio Núñez ha hablado de la "tensión Norte-Sur" en la educación teológica, que existía porque los misioneros del norte establecían la filosofía, la metodología y los contenidos de la educación teológica.²⁰ Esta dificultad, por supuesto, se disipa cuando un modelo de dependencia es reemplazado por un modelo de independencia económica e interdependencia en otras cosas, que adelanta la misión de Dios en cada parte del mundo por igual, pone la misión en manos de más personas y culturas, y refleja el

¹⁶ Longuini Neto, 122.

¹⁷ Herbert M. Zorn, Viability in Context. A Study of the Financial Viability of Theological Education in the Third World - Seedbed or Sheltered Garden? Bromley, Kent, Inglaterra: The Theological Education Fund, 1975.

¹⁸ Longuini Neto, 117.

¹⁹ Longuini Neto, 26: "As dificuldades começaram a dar vazão a muita criatividade".

²⁰ Núñez, "Contextualización de la educación Teológica," 159.

modelo paulino de interdependencia entre las congregaciones que el apóstol fundó, por ejemplo, entre la congregación de Éfeso y otras congregaciones de la provincia de Asia, como las de Colosas, Laodicea, y así sucesivamente.

La declaración de propósito del Fondo de Educación Teológica también nos lleva a considerar las implicaciones de esa palabra "excelencia" para las instituciones teológicas en el nuevo milenio. Nuñez señaló otra tensión que él ve en la educación teológica que tiene que ver con este punto: "la tensión entre la búsqueda de la excelencia académica y el imperativo ministerial".²¹ Parece que si evaluamos esta tensión desde el punto de vista de la centralidad de la misión de Dios para la educación teológica, tendríamos que darle más valor al programa de educación teológica que desarrolla el sacerdocio universal de todos los creyentes y capacita a la iglesia a llevar a cabo la Gran Comisión. Tal programa sería en sí sumamente "excelente". Además, la educación teológica académica ha venido quedando desacreditada por causar una fragmentación de la teología y porque no se ocupa de los problemas prácticos que enfrentan las iglesias. Como explicó un autor, la persona que recibe una educación teológica puramente académica no aprende a hacer discípulos, el objetivo de la Gran Comisión, sino que sólo sabrá impartir información teológica al trabajar en el campo misionero.²² A pesar de estas consideraciones, al pensar en las instituciones teológicas en el nuevo milenio, tal vez no deberíamos descartar totalmente la meta de excelencia académica y reconocimiento de nuestros programas de educación teológica por parte del gobierno y otras instituciones reconocidas. Tal objetivo parece ser importante para muchos en el contexto latinoamericano, y en cierto sentido facilitaría la evangelización al hacer que la iglesia luterana sea más reconocida en la sociedad. Lo único es que este objetivo no se persiga a expensas de la misión como factor unificador de la educación teológica.

A continuación podemos evaluar otra afirmación del

²¹ Nuñez, "Contextualización de la educación teológica," 161.

²² Vergil Gerber, editor, Discipling Through Theological Education by Extension. A Fresh Approach to Theological Education in the 1980s. (Chicago: Moody Press, 1980), página 30: "Theological educators in the 1980s likely to teach as they have been taught".

objetivo de la educación teológica que también se formuló en los años sesenta, por Lindolfo Weingaertner, profesor en el seminario de São Leopoldo de la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana de Brasil. Según este autor, la tarea de la educación teológica es “formar teólogos, teólogos que practiquen su teología en el ministerio, en la docencia, al dirigir y edificar comunidades, y al convivir con creyentes y no-cristianos”.²³ Nuestra primera reacción al escuchar este planteamiento es negativa. El mismo autor anticipó esta reacción al prever que muchos propondrían una enmienda a esta formulación: “el objetivo de la educación teológica es la formación de ministros”.²⁴ Quizás a nosotros nos daría ganas de proponer otra enmienda: el objetivo de la educación teológica es formar misioneros, no misioneros en el sentido tradicional de la palabra, personas que van a otro país para anunciar el Evangelio, sino misioneros en el sentido de cristianos que tengan una visión misionera y el deseo de llevar a cabo esa misión. De hecho, la visión misionera, a pesar de estar presente en esta formulación, no parece ser muy central.

Por otra parte, la idea casi tautológica de que el objetivo de la educación teológica es formar teólogos no es tan descabellada si usamos una buena definición de lo que es ser teólogo. El teólogo no tiene que ser alguien de mucha erudición que está alejado de la vida cotidiana de la iglesia. Más bien, la óptica de la educación teológica por extensión es que todo cristiano, como sacerdote universal y como integrante del equipo eclesial que lleva adelante la misión de Dios (Efesios 4:12), es un teólogo. Por eso la educación teológica por extensión se desarrolla a distintos niveles.²⁵ Sabemos que también los

²³ Lindolfo Weingaertner, “O objetivo da educação teológica,” en Educação Teológica. Simpósio. (São Paulo: Associação de Seminários Teológicos Evangélicos (ASTE), 1964), página 8: “E a tarefa da educação teológica?...Formar teólogos. Teólogos que pratiquem sua teologia no ministério, no magistério, na direção e edificação de comunidades, no convívio com crentes e descrentes”.

²⁴ Weingaertner, 3: “Sei que esta formulação poderá ser imediatamente contestada por uma afirmação que aparentemente contém uma alternativa: ‘o objetivo da educação teológica é a formação de ministros’”.

²⁵ Santa Ana, 134: “Es necesario reconocer que, al igual que en cualquier otro proceso educativo, hay diversos niveles para desarrollar la educación teológica. Es verdad que, en las comunidades cristianas, cada

creyentes en Berea escudriñaban cada día las Escrituras para evaluar las afirmaciones del apóstol Pablo (Hechos 17:11). Por lo tanto, decir que la educación teológica debe formar teólogos no es tan incorrecto, si tenemos un concepto amplio y bíblico de lo que es ser “teólogo.”

Esta definición de la finalidad de la educación teológica también tiene la ventaja de darle valor a la reflexión teológica. El autor tiene razón cuando acota que el estudio teológico debe ser más que la transmisión y asimilación de conocimientos (Know what) y también debe ser más que la enseñanza de ciertas habilidades prácticas para hacer el ministerio (know how). Ante todo debe ser un “saber por qué” (know why), con lo cual Weingaertner parece estar buscando ese factor unificador que necesita todo buen programa de educación teológica. El autor definió este know why como una serie de criterios que sirven para interpretar el Evangelio, demostrarlo en su pureza, y purificarlo de elementos superfluos.²⁶ Nosotros podemos proponer un mejor know why: la misión de Dios como el mensaje central de la Biblia y como la razón de ser de la existencia de la iglesia y del ministerio.

En relación a esta problemática puedo traer a colación dos otras tensiones que Núñez ha sentido en el quehacer de la educación teológica. Una de estas tensiones es la que existe entre la acción y la reflexión. Este autor ha notado que en las iglesias evangélicas hay “una dicotomía entre gente de acción (evangelistas, pastores, organizadores, promotores, etc.) y gente

miembro es un teólogo. Es decir, por la experiencia teologal, se plantea interrogantes a partir de sus perplejidades, de sus inquietudes, de sus tristezas, alegrías o esperanzas acerca de cómo vivir con Dios y serle fiel... Por eso es posible decir que en las comunidades cristianas todos somos teólogos. Sin embargo, no todos tenemos una misma función, ni un mismo nivel.”

²⁶ Weingaertner, 3: “O estudo teológico não se pode dar por satisfeito com o armazenamento de conhecimentos – se bem que conhecimento e saber sejam elementos indispensáveis (know what e know how). O verdadeiro alvo do trabalho teológico antes se nos apresenta como estabelecimento de critérios...que nos capacitem a interpretar o Evangelho, a demonstrá-lo em sua pureza, a purificá-lo de elementos estranhos... Além do know what e do know how teremos, pois, o know why”.

de reflexión (maestros, teólogos, escritores). Las grandes mayorías... prefieren al hombre de acción... hay gente que pide 'líderes que funcionen' y obtengan resultados inmediatos. El interés en la reflexión teológica es muy poco".²⁷ Indudablemente, esta división entre los que reflexionan y los que actúan empobrece tanto la educación teológica como el ministerio de la iglesia. Esta mentalidad, de que ya no hay más nada que tiene que ser reflexionado, es también miópica porque no toma en cuenta ni la necesidad de la contextualización ni la proliferación de cambios en el mundo que están produciendo los desafíos misionales para el nuevo milenio.

Otra tensión identificada por Núñez que viene al caso aquí es la tensión entre cantidad y calidad. Por un lado, la misión de Dios nos motiva a diseñar programas de educación teológica que produzcan el mayor número posible de pastores, maestros y líderes, porque la iglesia los necesita.²⁸ En este sentido, Núñez aclara que el propósito por excelencia de la educación teológica es formar "siervos y siervas de Dios que, teniendo vocación para el servicio cristiano, desean darle prioridad en su vida a la comunicación de la Palabra escrita de Dios en la iglesia y fuera de ella," y añade, pensando en personas que se han graduado de seminarios y se han dedicado a la política, que "la institución teológica... no es una facultad de ciencias políticas y sociales".²⁹ Por otra parte, no debemos sacrificar la calidad de la formación teológica, abreviando el proceso de reflexión teológica con miras a producir ministros con más rapidez.

Sería fácil criticar el concepto que Weingaertner propuso de que la meta de la educación teológica es formar teólogos, en el sentido de que él recalcó el proceso de estudiar y comprender las Escrituras, mencionando versículos como Juan 5:39, "Escudriñad las Escrituras," y Lucas 24:27, cuando Jesús recién resucitado se puso a explicar las Escrituras a los dos discípulos que iban por el camino de Emaús. Este enfoque parece olvidar la misión, la

²⁷ Núñez, "Contextualización de la educación teológica," 158-159. Ver También Ortiz, 22-23.

²⁸ Núñez, "Contextualización de la educación teológica," 157: "Muchas iglesias en América Latina claman por predicadores y maestros de la Palabra, y muy especialmente por pastores".

²⁹ Núñez, "Contextualización de la educación teológica," 157.

iglesia, el contexto, y otras cosas, aunque en realidad el autor también quería desarrollar una teología brasileña.³⁰ Sin embargo, también es obvio que en el nuevo milenio las instituciones teológicas deben ser netamente bíblicas. La autoridad de la Biblia debe permanecer suprema, y el estudiante de educación teológica debe estar en contacto constante con la Palabra, pues por excelencia en ella, y no en otras lecturas y actividades que servirían más para contextualizar la educación teológica y comprender los desafíos misionales del nuevo siglo, estará activo el Espíritu Santo, obrando en nosotros tanto el querer como el hacer de la misión de Dios. Núñez enfatizó “la preeminencia de las Escrituras,”³¹ y también autores más liberales o radicales han reconocido que “la formación bíblica debe ser prioritaria en la educación teológica cristiana”.³²

Mucha de la literatura reciente que ha tratado de definir los propósitos de la educación teológica ha sido producida por las asociaciones de seminarios e institutos teológicos. En América Latina, por ejemplo, la ASTE en Brasil, la ASIT en el Cono Sur y ALIET en la zona norte, han enfocado esta problemática.³³ Dado que estas organizaciones han provocado cierta desconfianza por ser liberales y ecuménicas, y a veces se ha cuestionado la utilidad de tales entidades, se podría preguntar si vale la pena afiliarse a tales organizaciones en el nuevo milenio. Aunque la prioridad es trabajar con asociaciones luteranas confesionales, otros contactos internacionales también pueden ser provechosos, especialmente en esta época de globalización creciente, para que siempre tengamos una visión global, y no parroquial, de la misión de Dios.³⁴

³⁰ Weingaertner, : “Concordamos de todo coração com aqueles que almejam uma teologia brasileira”.

³¹ Ortiz, 24.

³² Santa Ana, 141.

³³ Ver Odair P. Mateus, editor, Situação da educação teológica. (São Leopoldo y São Paulo: Editora Sinodal y ASTE, 1989), página 127; Comisión de Educación Teológica por Extensión, Consulta – Taller sobre educación teológica por extensión. (San Miguel, Argentina: Asociación de Seminarios e Instituciones Teológicas (ASIT), 1977); algunas de las ponencias de Núñez, como “Los desafíos del futuro para la educación teológica,” fueron pronunciadas en consultas teológicas de ALIET, como vemos en Ortiz, 169.

³⁴ Como leemos en el informe de una consulta sobre educación teológica

¿Y que tal el uso de educación teológica por extensión en el nuevo milenio? Uno de los objetivos recalcados en un manifiesto del Concilio Internacional de Asociaciones Acreditadoras para la Educación Teológica Evangélica, redactado en 1981 en el país africano de Malawi, es la necesidad de mayor flexibilidad en los programas de educación teológica. “Durante mucho tiempo”, dice este documento, “preparamos sólo un tipo de líder, a un nivel de necesidad, usando solamente un método educativo”.³⁵ Tal flexibilidad es bíblica, en el sentido de que la iglesia necesita distintos tipos de líderes (Efesios 4:11), y también favorece la formación de “agentes misioneros”, según Daniel Mattson en su ponencia en el Simposio de São Paulo. Como él escribió, “la educación teológica por extensión tiene cientos, por no decir miles, de formas diferentes, cada una de las cuales está diseñada para responder a las necesidades y problemas que surgen en un contexto particular”.³⁶ Cabe señalar, sin embargo, que este criterio de flexibilidad favorece la educación teológica por extensión, pero también implica que es recomendable retener la experiencia del seminario para tener una riqueza mayor de modelos de educación teológica.³⁷

Por otra parte, existe la conciencia de que la educación teológica por extensión no es de por sí la gran solución para los desafíos misionales del milenio entrante. Bunkowske señaló que el nombre mismo de “extensión” implica que la ETE asimila sin cuestionarlas muchas de las características fundamentales, y tal vez negativas, del modelo de seminario por residencia.³⁸ Kinsler

celebrada en San José en 1990, (Kinsler, 103): “Theological education must break the bonds of parochialism and deal with global realities, the larger issues of our time, and the world church”.

³⁵ ICAA, 3-4.

³⁶ Daniel Mattson, “A formação de agentes missionários – Educação teológica por extensão,” em Simpósio Internacional sobre Missão, página J-2.

³⁷ ICAA, 4: “Debemos combinar seminarios y la ETE, educación formal e informal, cursos cortos, talleres, programas nocturnos, instituciones vacacionales, adiestramiento sobre la marcha, seminarios ambulantes, cursos de actualización, programas de educación continua”.

³⁸ Bunkowske, I-9: “O movimento da ETE... tem sido uma tentativa...em minha opinião...tanto certa quanto errada...Errada porque o nome em si implica que educação teológica é uma extensão de um programa de treinamento institucionalizado, residencial, feito em algum local

advirtió, también, que la red de programas de educación teológica por extensión, en lugar de favorecer la encarnación y la contextualización del Evangelio en una cierta cultura, también podrían convertirse en una herramienta de imperialismo teológico y cultural.³⁹ Por eso, tanto la consulta de Malawi como la consulta de San José de 1990, que en ambos casos incluyeron representantes de iglesias de todo el mundo, hicieron hincapié en la necesidad de tener pautas para evaluar programas de educación teológica por extensión.⁴⁰ En relación a esta evaluación podemos reflexionar sobre algunas de las pautas de la consulta de San José, y aplicarlas no sólo a la ETE, sino también a la educación teológica en general.⁴¹

En esa reunión hubo consenso en cuanto a la necesidad de que la iglesia participara en la evaluación de las metas y resultados del programa de educación teológica por extensión que tenía. La comunidad también podría estar involucrada en el proceso de evaluación a través de observadores. Parece una buena idea para el nuevo milenio que el proceso de evaluación incluya no sólo los profesores, la administración y los estudiantes, sino también la iglesia y la comunidad.

Un segundo factor en la evaluación sería ver hasta qué punto el programa de educación teológica está adelantando la misión de Dios en la iglesia y en la historia. Esta idea es muy sabia y le da realce a Dios, a su Palabra y a Su misión, pues es bien sabido que la evaluación por parte de la iglesia no garantiza de que la educación teológica ande por buen camino, puesto que a veces la iglesia se corrompe o se olvida de su vocación.

Un tercer factor también es muy perceptivo: hay que comprobar si hay consistencia entre las metas teológicas y

centralizado”.

³⁹ Kinsler, 6: “The extension education network can be an efficient instrument of theological and cultural imperialism, imposing fixed formulas and contents and values. But it can also be an effective instrument for the incarnation / contextualization of the Gospel of God’s reign in the local community in accord with their life and customs”.

⁴⁰ Ver por ejemplo ICAA, 5, donde vemos que el quinto punto de la agenda de Malawi era la “evaluación continua” a base de las metas del programa y los resultados conseguidos.

⁴¹ Ver Kinsler, 103-104.

misiológicas de un programa y la práctica de ese programa. En América Latina a veces hay leyes muy bonitas y visionarias que se quedan en los códigos y nunca son observados. Lo mismo puede suceder en la educación teológica: los objetivos o no se ponen en práctica o se distorsionan al ser implementados. Por eso hay que evaluar no sólo el aspecto académico, sino también las estructuras, el presupuesto, y otros componentes de la educación teológica.

Un programa de educación teológica por extensión también debe ser evaluado en atención a su accesibilidad a todos los integrantes de la iglesia. En países del Tercer Mundo, un programa formal o por residencia, que tradicionalmente se efectúa a nivel universitario, suele dejar por fuera a más del 95 % de la población.⁴² A pesar de su apertura mayor a una gran variedad de personas, la educación teológica por extensión también puede favorecer un grupo a expensas de otro. Por eso es importante este criterio de evaluación.

Por último, se recomienda que el programa de educación teológica por extensión sea evaluado a base de criterio de la contextualización. Este punto también se recalcó en el Manifiesto de Malawi, en el cual se comentó que comúnmente programas de educación teológica son importados de otro país y adoptados sin hacer ningún tipo de cambio. Según este informe, que contempla también la realidad de los seminarios, hay que evaluar no sólo la contextualización de los cursos, sino también la contextualización de los demás aspectos del programa: la administración, el personal y finanzas, bibliotecas, estilos de enseñanza y tareas, y servicios para el estudiante.⁴³

Varios libros se han publicado que estudian los estilos de enseñanza de Jesús, Pablo y otros personajes bíblicos.⁴⁴ Uno de ellos identifica seis características de la enseñanza del Señor: enseñaba dando ejemplos; enseñaba en el contexto de la vida diaria; comenzaba con las cosas conocidas y familiares, y

⁴² Kinsler, 4.

⁴³ ICAA, 3.

⁴⁴ Ver Joseph A. Grassi, Teaching the Way. Jesus, the Early Church and Today. (Washington, D.C.: University Press of America, Inc., 1982), y Ralph R. Covell, "Biblical Models for Successful Teaching," in Gerber, 105-117.

proseguía a lo desconocido; enseñaba de una manera personal; evaluaba a sus estudiantes y les delegaba tareas importantes.⁴⁵ El autor piensa que podemos imitar la enseñanza de Jesús mejor en el contexto de la ETE. Podríamos comentar también que el estilo de enseñanza de Jesús era bastante contextualizado, de acuerdo con el diario vivir de Sus discípulos. Se ve el valor de una convivencia estrecha entre el maestro y sus discípulos.

En atención a este modelo de Jesús, algunos han tratado de vincular el aprendizaje teológico con el discipulado cristiano. C. Peter Wagner es uno de estos. Para Wagner las reformas de la educación teológica por extensión no han sido suficientemente profundas, pues el programa, las metas y los métodos siguen siendo importados de la educación teológica por residencia.⁴⁶ Hay que fomentar reformas más profundas, para que la Gran Comisión quede en el centro del quehacer de la educación teológica. El Manifiesto de Malawi establece un objetivo parecido bajo el rubro de "Programa integrado." Lo que se pretende es integrar las metas académicas, espirituales y prácticas de la educación teológica. El aspecto espiritual es considerado fundamental, para que el alumno acepte el señorío de Cristo y sea guiado por el Espíritu Santo.⁴⁷

También se le da importancia al crecimiento espiritual y al inculcamiento de una mente cristiana. Sería bueno desarrollar esta dimensión para hacerle frente al desafío misionero del nuevo milenio. A veces se piensa que esta es una de las ventajas del seminario: poder tener una vida tranquila.

Ahora podemos considerar algunas tentativas para contextualizar la educación teológica usando una vez más el

⁴⁵ Covell, 110: "Jesus christ is the model teacher. He taught by example. He taught in living situations. He taught by proceeding from the know to the unknown. His teaching was persanalized. As He taught He evaluated the lives of His students. He had confidence in them. He delegated important work to them".

⁴⁶ C. Peter Wagner, introducción de Gerber, 10: "The Thlrd Era of TEE...raises basic concerns of purpose and curriculum. It is not satisfied with any program of ministerial training that prepares people for maintenance...It argues that TEE should be geared to facilitating the completion of Jesus' Great Commission to make disciples of all nations".

⁴⁷ ICAA, 6.

criterio de la misión de Dios como factor unificador. En el simposio de ASTE celebrado en 1964 encontramos un artículo sobre la educación teológica y la realidad de la iglesia contemporánea en Brasil.⁴⁸ El autor comienza alegando que la educación teológica tiene dos lealtades, una hacia la Palabra, y otra hacia la iglesia y el mundo contemporáneo, cuyo fundamento bíblico se encuentra en el mandamiento de amar al prójimo como a uno mismo. Una idea parecida es que familiarizarse con la Biblia y familiarizarse con el contexto en el cual vamos a hacer educación teológica son dos objetivos igualmente importantes.⁴⁹ En cierto sentido, estos criterios tienen mucho de verdad. Si queremos ser embajadores de Cristo, si queremos comunicar el Evangelio, y si queremos que los alumnos de nuestro programa de educación teológica puedan comunicar el Evangelio con éxito, indudablemente convendrá tomar muy en cuenta el contexto.

Sin embargo, también me acuerdo de lo que dijo Jesús, "ninguno puede servir a dos señores" (Mateo 6:24). Por eso nuestra única lealtad es hacia Cristo y Su Palabra. Mejor un programa de educación teológica que es bíblico, pero descontextualizado, y no uno muy bien contextualizado que no le da importancia a la Palabra. Encontramos la misión de Dios en la Biblia, y allí también encontramos la fuerza para llevar a cabo la misión. Si estamos firmes en la fe, en la Palabra y la oración, el Espíritu Santo nos guiará a toda la verdad (Juan 16:13); es decir, nos guiará a la contextualización indicada para llevar adelante la misión de Dios en aquella situación. A pesar de la importancia de la contextualización, también hay que ponerle límites. Uno de los problemas con la contextualización, es que el contexto político, social, económico, religioso y cultural está cambiando con una rapidez vertiginosa a medida que nos acercamos al nuevo milenio. El ocaso de la teología de la liberación nos sirve de lección de que una educación teológica demasiado contextualizada pronto pasará a ser obsoleta.⁵⁰ La Palabra de Dios

⁴⁸ João Dias de Araujo, "Educação, teológica e a realidade da igreja contemporânea no Brasil," en Educação teológica. Simpósio, páginas 16-26.

⁴⁹ ICAA, 3.

⁵⁰ Ver por ejemplo Odair P Mateus, editor, Educação teológica em debate. (São Paulo & São Leopoldo: ASTE y Editora Sinodal, 1988). Una de las secciones de este libro, "Teologia latinoamericana no

y la tarea de ir a todas las naciones, en cambio, siempre permanecen iguales, y siempre tienen mucha relevancia.

Este artículo sobre educación teológica y la realidad de la iglesia contemporánea también identificó una serie de transiciones en la iglesia de su época y reflexionó sobre las implicaciones que tales cambios tenían para la educación teológica. Algunas de estas transiciones, como el cambio filosófico del positivismo al marxismo, no tienen mucha vigencia hoy en día. Otros sí siguen siendo importantes, como la transición de una iglesia de "ministro" a una iglesia de "ministerio"; la transición del liderazgo misionero al liderazgo nacional, la transición hacia una participación más activa en la sociedad, la transición hacia una teología autóctona, la transición hacia un intercambio mayor con católicos y otras denominaciones, cambios en los estilos de adoración, la transición de la evangelización general a una evangelización especializada, y la transición hacia misiones extranjeras. Es positivo que la educación teológica tenga flexibilidad para modificar su programa ante cambios de este tipo en la iglesia y en la sociedad, pues ya hemos visto que la educación teológica debe estar pendiente de las necesidades de la iglesia a la cual sirve. Tal flexibilidad será aun más necesaria en el milenio venidero. Usando la missio Dei como criterio para evaluar tales cambios en la sociedad y en la iglesia, las instituciones teológicas en el nuevo milenio también podrán estimular los cambios que favorecen la misión, para formar pastores y trabajadores que compartan estas mismas perspectivas.

Encontramos un excelente intento de contextualizar la educación teológica en un artículo de Ross Kinsler sobre la ETE publicado en 1973.⁵¹ Este artículo tiene tres puntos. El primero, en materia de estructuras de educación teológica, necesitamos contextualización. El autor argumenta que la educación teológica por extensión se presta a la contextualización mucho más que el

contexto evangélico brasileiro," páginas 69-99, ya no parece muy relevante por manejar los conceptos de la teología de la liberación.

⁵¹ F. Ross Kinsler, "Extension: An Alternative Model for Theological Education," en The Theological Education Fund, Learning in Context. The Search for Innovative Patterns in Theological Education. (Bromley, Kent, Inglaterra: New Life Press, 1973), páginas 27-49.

modelo de educación teológica por residencia. El segundo, en cuanto a la metodología de la educación teológica, lo que se necesita es concientización. Aquí Kinsler se basó en las ideas educativas del brasileño Paulo Freire, el cual concebía la educación no como la transmisión de información, sino como un diálogo en el cual conocemos el mundo y los problemas del educando. Con este intercambio entre alumnos y tutores, el grupo se concientiza, conoce los desafíos del contexto en el cual se encuentra. El tercer punto de Kinsler tiene que ver con el contenido de la educación teológica, y aquí la palabra clave es "liberación". Con esto el autor quiere decir que la educación teológica no sólo debe preocuparse por la liberación espiritual del pecado y de Satanás, sino que también debe enfatizar la liberación del totus homo. Aunque no estemos de acuerdo con los pormenores de la contextualización que propuso Kinsler para su ambiente guatemalteco, de todos modos en el nuevo milenio podríamos imitar su esfuerzo por encontrar recursos para la contextualización dentro de la misma realidad y cultura latinoamericanas.

Un aporte muy importante hacia la contextualización de la educación teológica en América Latina es el trabajo de la Comisión de Estudios para la Historia de la Iglesia en Latinoamérica (CEHILA). Ya han sido publicados algunos de los tomos que se han proyectado, y la sugerencia del teólogo Julio de Santa Ana "es que nuestros profesores de historia eclesiástica deberían integrarse mucho más en los trabajos de CEHILA: participando en sus cursos, talleres, programas de investigación, publicaciones".⁵² Es muy conocida la queja de que la historia de la iglesia se estudia desde la perspectiva de Europa y Norteamérica, y también desde la perspectiva de los personajes principales, sin tomar en cuenta la vivencia del cristiano común. Este proyecto viene a corregir estas fallas. La historia de la iglesia en la América Latina no sólo nos ayuda a entender la realidad latinoamericana y a analizar el pasado con más objetividad de la que ofrece la "Leyenda Negra"; también es de gran interés desde el punto de vista misiológico y del ministerio transcultural. Entendiendo mejor la historia de la iglesia en este continente también se sientan las bases para una teología latinoamericana

⁵² Santa Ana, 143.

contextualizada, y se inicia la misión en el nuevo milenio con un entendimiento mayor de este contexto.

Encontramos, por último, una actitud bastante equilibrada hacia la contextualización en los escritos de Emilio Antonio Nuñez. Su definición de contextualización me parece útil: "la contextualización es sencillamente el intento serio y sincero de darle respuesta cristiana, desde la Biblia, con la Biblia, y bajo autoridad de la Biblia, a la problemática espiritual y social del pueblo latinoamericano... La contextualización no subestima, ni mucho menos tira por la borda, la reflexión teológica que la iglesia ha venido haciendo a través de los siglos con la asistencia del Espíritu Santo... No quiere someter la teología a nuestra cultura, con la presunción de que está es superior a todas las culturas del mundo".⁵³ Nuñez está consciente de los peligros de la contextualización: el sincretismo, el provincialismo, la xenofobia, la adopción de una ideología que establecería, en lugar de la Palabra y de la misión, la agenda de la teología y de la educación teológica. A pesar de esos peligros, Nuñez dice que "la teología no se hace ni se comunica en un vacío cultural y social,"⁵⁴ y demuestra esto citando ejemplos de la historia de la iglesia, como el interés de Wesley por los pobres en Inglaterra y el esfuerzo del papa Juan XXIII por contextualizar la iglesia católica en el siglo veinte. Nuñez también piensa que la educación teológica debe estar al tanto de los cambios sociales que se están dando en América Latina. En particular, ante el hecho de que el 73% de los latinoamericanos van a vivir en ciudades en el año 2000, dice que debemos desarrollar una teología de evangelismo urbano. Este autor también quiere que la educación teológica tome en cuenta todos los grupos de la población: los jóvenes, las mujeres, los campesinos, los indios.

En conclusión, hemos visto que se escuchan muchas voces que piden una renovación de la educación teológica, y que proponen cambios. Están circulando muchas ideas que podrían ayudar a las instituciones teológicas enfrentarse al desafío misional en el nuevo milenio. De todas ellas, pienso que la más valiosa es la que propone que la misión de Dios sea el concepto unificador del estudio de la Biblia y de la empresa teológica. Así

⁵³ Nuñez, "Contextualización de la educación teológica," 163-164.

⁵⁴ Nuñez, "Los desafíos del futuro para la educación teológica," 170.

habrá una educación teológica holística, y no fragmentada. A base de este principio examiné las afirmaciones que se han formulado en cuanto al propósito de la educación teológica y en cuanto a la contextualización de la educación teológica. Este ejercicio me llevó a formular otras conclusiones que podrían ser útiles para las instituciones teológicas en el nuevo siglo. La Palabra de Dios debe seguir siendo la base de la educación teológica. La contextualización también es muy importante, pero no puede desplazar nuestra lealtad hacia la Escritura y hacia las Confesiones Luteranas como una exposición fiel de la Palabra. Debe haber un equilibrio entre la reflexión teológica y la práctica misional. A pesar de la urgencia de salir a evangelizar, también más que nunca es preciso reflexionar teológicamente. La flexibilidad también es un valor que debemos cultivar en el nuevo milenio, sobre todo porque no comprendemos bien todos los cambios que se están dando. Aunque a veces la educación teológica ha estado a la vanguardia del cambio en la iglesia, a veces la educación teológica ha sido lenta en adaptarse a las nuevas realidades. La evaluación también es un valor crucial para el nuevo milenio, para que siempre estemos conscientes de las limitaciones de nuestros programas y busquemos maneras de mejorarlos. Que el Dios trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga en nuestras instituciones teológicas en el nuevo milenio.

Amén.